

Definición Y Realidad

Por Samuel Claro Valdés

Hace tiempo comenté en este espacio el resultado de una encuesta entre alumnos de enseñanza media de Antofagasta. El último lugar de sus preferencias vocacionales era la música, que resultó ser "la más rechazada". Esta situación no ha cambiado; a mediados de enero pasado se suprimió una de las dos horas semanales de Educación Musical para la enseñanza básica; en el tercer año de enseñanza media los alumnos tienen la posibilidad de optar entre artes plásticas y música: en un colegio de Santiago —y no debe ser el único—, de un curso de más de treinta alumnos sólo seis eligieron la última, "la más rechazada". En realidad, ¿para qué esforzarse por estudiar un arte tan complejo y abstracto, cuando los mercaderes ofrecen música envasada barata, estridente y permanente? En lugar de descifrar las notas, de entonar bien o de estudiar las vidas de ilustres desconocidos, muertos hace mucho tiempo, con sólo apretar un botón: ¡ahí está! Un conjunto de moda, que vende millones de discos en todo el orbe, se impone en el hogar y en el vecindario, y todos, desde niños, se acompañan a un mismo, isócrono y vulgar melodio: antesala de la pérdida de identidad cultural, paso previo a la dependencia colonial.

Transferir horas más, horas menos de estudio sistemático a actividades ex-

tracurriculares, y viceversa, no es más que una utopía si el sistema educacional carece de una cabal dignificación del quehacer musical. Hay inquietud entre los educadores musicales ante este estado de cosas, y es justificada. En el círculo vicioso ellos llevan la parte de perder: hay pocos educadores preparados y que saben cómo y qué enseñar; hay muchos profesores que no saben, pero que enseñan (?) música; hay menosprecio por el profesor de música y su oficio; hay una competencia absurda e imposible entre la fragilidad de la belleza y la sensibilidad, por un lado, y, por otro, el avasallador río de dinero que ha transformado la música en un peligroso contaminante ambiental. ¿Habrá que prescindir de los profesores de música?

Son problemas de definiciones básicas frente a la cruda realidad.

Pero los niños siguen naciendo y creciendo. A ellos habría que intensificarles las dosis de silencio, junto con sobredosis de melódica bella y tradicional. Afortunadamente, algo queda por hacer. Todavía es posible inculcar, por intermedio de la música, preceptos de belleza, sensibilidad y equilibrio, desde la enseñanza parvularia en adelante, que vendrán a ser con el tiempo sólidos granos de arena en la construcción de un Chile más culto y menos dependiente.

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Definición y Realidad [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile